

# EL

NUM. 504

EMPRESA ZIG-ZAG  
Teatinos 666  
SANTIAGO

**Subscripciones:**

1 año. . . . \$ 4.50  
6 meses. . . . 2.50

**Extranjero:**

1 año. . . . \$ 8.00

Número suelto:  
10 CENTAVOS

Urellana

# PENECA



UN PENECA

# EL PENECA

EDITORÉS PROPIETARIOS: EMPRESA "ZIG-ZAG".—TEATINOS 668

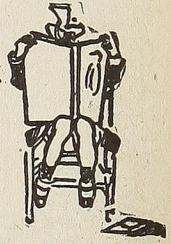
AÑO X

Santiago de Chile, julio 15 de 1918

NUM. 504



## CHARLAS



### Infancia y Juventud

Rara vez la juventud se desarrolla dentro del mismo círculo de la infancia. Es decir: no siempre una infancia hermosa trae una juventud reidora y optimista; como también sabemos de seres que viven una juventud sonrosada, habiendo sido su infancia modestísima y marchita.

A la primera consideración pertenecen aquellas personas que pasaron sus primeros años recibiendo el cariño de sus padres, el halago de todos hasta de la fortuna; pero que un día el destino se irguió en forma de tapial de hierro, obstruyendo el sendero feliz por donde caminaban... A sus padres se les oyó hablar de "mala suerte"... Después fué una enfermedad la que vino... los demás, los que debían permanecer cerca, tornáronse esquivos... la fortuna y el dinero anunció su rápido descenso y... todos se acabó! Eso sucedió cuando empalmaba la infancia con la inquieta y misteriosa adolescencia...

Y esos son los que rabian, desesperan... los que no tienen valor para afrontar la lucha—por que no se pensó en ella!—y encuentran la vida profundamente desagradable, profundamente amarga... Y en todas partes van mirando este fantasma: ¡el Pesimismo!

A la segunda consideración pertenece—¡y estos son muchos!—los que no conocieron una infancia con alegrías y promesas... que fueron hijos de padres humildes, casi indigentes y no pudieron alegrar de modo alguno sus primeros años... Niños que fueron siempre víctimas de algo triste... niños, en cuyos cerebros se posaron a penas los rayos de la ciencia... niños que durmieron mal y se alimentaron con insuficiencia... Niños infelices... Y a estos también les llega su ado-

lescencia... el despertar! Y se miran y analizan así mismos y se encuentran insignificantes... pero dentro de sus almas sienten una voz vibrante que les dice: "¡Es tiempo aún! Hay comprensión absoluta. Se puede llegar hasta muy arriba!" Y ellos obedecen y se lanzan febriles a arrancarle a la vida sus secretos... es algo como una venganza por la ceguera y el dolor en que vivieron al principio... Es un aprendizaje amplio... quieren saberlo todo: es una batalla! Y van sentando con satisfacción indecible sus conocimientos y sus doctrinas optimistas!

¿No hemos oído decir muchas veces?: "¿Quién habría de pensarlo! Era un pobre niño...!" Y esto lo dicen porque el "pobre niño" subió donde no pensaron jamás, los que miran despectivamente, los lerdos y tranquilos...

Y otras veces, ¿quién no ha oído?: "Es hijo de aquel que..." y no pueden concebir que avanzara, que surgiera... porque era hijo de "aquel..."

¿Cuántas cosas nos muestra la vida! personas que fueron humildes y desgraciadas en su infancia, pero que ascendieron por que llevaban dentro fe y entusiasmo... y personas que fueron felices al comenzar su vida, pero que ma pudieron seguir solos, porque no no estaban acostumbrados a sufrir! ¡Oh! la escuela del Dolor ¡cómo prepara soldados de lucha y optimistas!

Por eso jóvenes de cualquier condición, ¡no desmayéis! Porque entonces seréis presa del aburrimiento y de la desesperación. Seamos luchadores y entusiastas, mientras tengamos veinte años, mientras seamos jóvenes!

MIGUEL DE ALDEA.

Junio de 1918.

# Historia de Chile

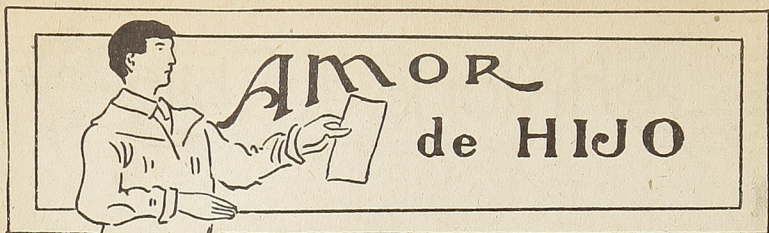
(SERIE I)

En vista del éxito que obtuvo nuestra serie anterior de la Historia de Chile, hemos resuelto seguir la continuación de esta serie que, junto con ofrecer a nuestros lectores diversión amena y agradable, les será altamente instructiva; pero los episodios que narraremos no serán, como ya lo han visto nuestros lectores, pesadas y minuciosas lecciones, sino acontecimientos, escogidos entre los más culminantes y llenos de interés.



Los días de la era colonial se deslizaban lentos y monótonos para Chile, sin que ningún hecho importante, sin que ninguna evolución benefactora viniera a sacudirlos. Cansados con esa vida de inercia y aspirando a una existencia más amplia y más libre, los patriotas chilenos se reunieron secretamente bajo la dirección de D. Mateo Toro de Zambrano y acordaron unirse todos para luchar por la libertad y la independencia de la patria.

(Continuará).



Existía en Amberes, y colindando con el convento de Ursulinas como si quisiera encontrar en tal vecindad apoyo y protección, una serie de modestas viviendas que las caritativas religiosas cedían a bajo precio a los obreros, cuyos escasos recursos encuadraban muy bien con el fin que las santas hermanas se proponían.

Entre los moradores, trabajadores por lo general, que veían transcurrir los tristes días de su vejez en una pobreza comarcana a la miseria, descollaba por el aprecio y cariño que había sabido granjearse una honrada y trabajadora familia compuesta de una anciana y su único hijo, obrero éste que ganaba su vida en el penoso y rudo oficio de laminador de hierro. Su pequeña casa, verdadero modelo de arreglo y de limpieza, era el espejo moral de sus habitantes: su aspecto aunque pobre demostraba un orden tan minucioso que constituía de por sí la mejor recomendación de sus moradores.

Eran estos según hemos dicho una pobre viuda y su único hijo Quintín, a quien un carácter franco y alegre a la vez había valido el apoyo cariñoso de "el alegre laminador". Dotado de una naturaleza robusta y sana y animado de un espíritu laborioso, desde el alba hasta la puesta del sol se le veía entregado a los quehaceres fatigosos y duros de su oficio que procuraba amenizar silbando por momentos un aire alegre de su tierra.

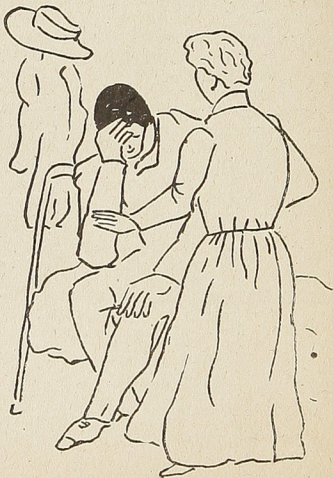
Luego, una vez terminada la labor diaria, pasaba las largas veladas en compañía de su madre alegrando su tranquila vejez con sencillas distracciones hijas del entrañable cariño que le profesaba y que la buena mujer retribuía con creces.

Pero quiso la suerte interrumpir de pronto la alegría de ambos enviando a Quintín una

larga y penosa enfermedad. Pasábase este los días en el lecho en que sus dolores le tenían recluído, meditando tristemente sobre su penosa situación actual: entretanto sus mejillas palidecían, debilitábanse sus fuerzas y enflaquecía en forma tal que hubiera sido menester un gran esfuerzo para reconocer en él al vigoroso y sano muchacho de otro tiempo.

Consumíanse en este intervalo las pequeñas economías que en sus días de holgura lograra hacer Quintín y el hogar de la viuda, donde antes resplandeciera un modesto bienestar, hallábase a la sazón sumido en la mayor miseria.

Durante una de esas largas conversaciones que como único pasatiempo sostenía Quintín con su madre, estalló éste de pronto en amargos sollozos. Inquietose la viuda creyendo en una agravación de la enfermedad y acudió a tranquilizarlo por medio de solícitos cuidados. Quintín entretanto no acertaba sino a repetir entre desgarradores lamentos el grito de: "Madre, Madre". Serenado un tanto, explicó a esta el motivo de su pesar que no era otro que la mísera situación en que su forzada inactividad colocaba a su madre. "Oh madre, decía, si yo pudiese trabajar".



Incorporóse de pronto en la cama como animado de un repentino vigor. Pidió a la extrañada viuda le acercara la ropa para vestirse y a las objeciones que esta temerosa de una reagravación en su estado le hacía, respondió que se sentía perfectamente.

Cedió la viuda a sus repetidas instancias, y un ligero carmín que apareció de pronto entre sus descoloridos pómulos pareció confirmar las animosas palabras del enfermo.

Vestíase este entretanto en medio de juveniles exclamaciones, pero muy pronto un repentino decaimiento sucedió a ese estado de momentánea salud, fruto de una excitación nerviosa, y hubo de desistir de sus propósitos, mal de su grado.

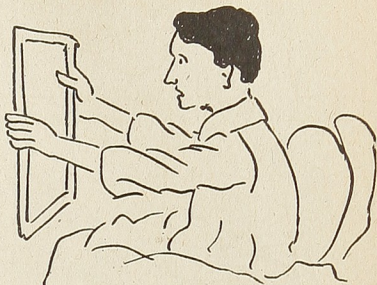
Entregábase de nuevo a un profundo abatimiento cuando un claro golpe a la puerta llamó la atención de la viuda que se apresuró a abrir.

Eran las recién llegadas una anciana y bondadosa monja que, conocedora de la triste situación en que yacían ambos, acudía seguida de una lega y llevando un cesto lleno de provisiones a socorrerlos. Sacando de él un vaso, llenólo hasta los bordes de generoso vino, y alargólo a Quintín, que lleno de vergüenza por no poder ocultar su miseria no osaba siquiera mirar a la religiosa. Pudo sin embargo tras un penoso esfuerzo vencer su turbación y negóse a aceptar el vino mientras su madre no hubiera bebido.

Este rasgo de amor filial conmovió en extremo a la religiosa, quien, una vez que el obrero y su madre hubieron restablecido un tanto sus fuerzas con el contenido del cesto, refirió a ambos la pobreza que reinaba en muchos hogares obreros en esa época, a consecuencia de una epidemia que asolaba la ciudad. "Sin embargo, agregó la religiosa, no todos se conforman con permanecer inactivos y varios han solicitado ocupaciones susceptibles de ser desempeñadas en cama. "Casualmente, añadió, me dirigía a casa de D. quien se ocupa en colorear estampas religiosas, que luego vendemos".

Atraída con esto la curiosidad de Quintín

cuya afición por la pintura lo había llevado hasta a dibujar toscos grabados en los ratos de ocio, que adornaban las paredes de la es-



tancia, pidió a la hermana le enseñara algunos grabados.

Examinólos atentamente y luego dijo a la religiosa con decisión: "creo, Madre, que yo sería capaz de hacer lo mismo."

Defiriendo a sus ruegos, y más bien con intención de no molestarle, encomendóle la religiosa la confección de algunas estampas que una vez terminadas debían ser enviadas al convento y luego con un ademán maternal despidióse.

Salido que hubo la religiosa, entregóse Quintín con ahínco a la nueva tarea y a las dudas que su madre sobre su éxito oponía, creyendo que el buen deseo de su hijo no lograría triunfar de las dificultades de la empresa, contestóle este con una voz que denotaba una inquebrantable decisión y una gran confianza en el buen resultado de su labor: "Madre, un hijo que trabaja por su madre no puede fracasar en lo que se propone", y puso tal empeño en su realización que esa misma tarde había concluido ya una media docena de grabados.

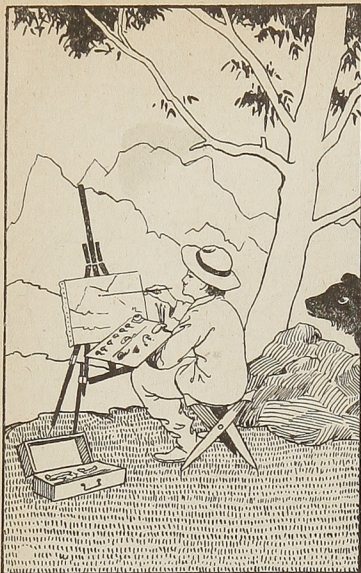
Apresuróse su madre, cumpliendo las instrucciones de su bondadosa protectora, a llevarlas al convento. Una vez en él preguntó a la lega que la recibió por Sor..., pero con gran contrariedad de su parte, supo que la caritativa monja no se hallaba en el convento a aquella hora.

Insistió la viuda para que la hermana guardara las estampas hasta el regreso de Sor.... Tomólas la portera y al contemplar una de ellas que representaba una escena de leproso, la cruda realidad del cuadro hirió de tal manera su imaginación, que no pudiendo contenerse exclamó: "Pero qué horrible es esto".

Oyólo la desconsolada madre y presa del más profundo pesar regresó a casa, donde comunicó a su hijo el mal resultado de su tentativa.



(Continuará)



# Galería de Penecas



Enrique Ramírez, asiduo lector de "El Peneca"



Victor Orellana 1916



Carlitos Garrido E.

## CUENTO BLANCO

(Para Alicita Grez, con toda ternura)

¡Dan... dan... dan! vibran las campanas como celebrando la llegada de la maga Primavera y en el ambiente, ha yun divino amalgama de perfumes. Todo, todo está hermoso y alegre; la campiña, las almas y el azur...

Sólo Maruja está triste, y sus ojitos azules, enrojecidos por el llanto parecen indiferentes a la belleza alegre que se extiende ante ellos. Aquella mañana, cuando se despertó, cosas extrañas asaltaron su imaginación de muchachita de seis años, haciéndola saltar como una gatita joven, envuelta en su larga camisa, hasta el sofá donde, entre cojines dormía la "Nena", su muñeca, ¡su hija! como ella la llamaba.

Tomando Maruja, entre sus albos brazos a la muñeca, llevóla hasta su lecho, y mecéndola, como si en verdad fuera una criatura humana, le cantaba:

"Duérmete mi hijita!  
Duérmete por Dios!  
Por los capachitos  
de San Juan de Dios!"...

Lentamente los párpados de la "Nena" se fueron cerrando, hasta producir en Maruja la ilusión de que su muñeca se había dormido. Y entonces fué cuando la niña, con toda la ternura de su almita blanca, besó a la "Nena" en los párpados y acurrucándose junto a ella se durmió soñando que la muñeca le cantaba a ella una canción dulce y triste...

¡Dan... dan... dan! las campanas vibran alegres, la campiña está florecida y rayito de sol, filtrándose a través de las costuras de la ventana del cuarto de Maruja, pone una nota discordante, casi burlesca sobre la "Nena", que yace en la alfombra, con el lívido rostro hecho trizas, mientras que en el albo lecho, la niña sigue soñando!

De súbito, un pajarillo travieso posándose

en la ventana, lanzó un raudal de trinos, que despertaron a la niña. Una plácida sonrisa iluminó su rostro pero pronto la angustia se reflejó en él... Y su "Nena" querida ¿dónde estaba?... Sus ojitos, azules como el cielo, se clavaron espantados en los restos de la pobre "Nena" y un sollozo desesperado se escapó del pecho de la niña...

Cuando acudió la abuelita, ya lista para irse a misa a besar a su nieta, la encontró llorando desolada y de una mirada comprendió el pequeño drama que había ocurrido en aquella estancia, y al tratar de consolar a la chiquela, oyó que ésta le suplicaba muy quedo: —"Andate abuelita y reza... reza mucho por ella".

¡Dan... dan... dan! vibran las campanas como celebrando la llegada de la maga Primavera y en el ambiente hay un divino amalgama de perfumes. Todo está hermoso y alegre... ¡Sólo Maruja está triste y llora!

✻ ✻

## INTIMA

(En el álbum de Olga Venegas).

Al mágico santuario de tu alma adolescente yo la ofrenda trajera de mi ilusión sonriente forjada un regio ensueño de amor!

Pero ¡llora mi alma prematuro Otoño!  
El dolor de mis rosas ¡ay! quebró el retoño  
y me dejo en el alma silente pavor!

Toda esa ofrenda de dulces quimeras, que yo hubiera traído a tus primaveras son de un imposible la intangible flor!  
Pero, ruedan los días en loca caravana,  
¡y elevarán de mi alma esa pena arcana  
y de mis sollozos el triste clamor!

Y entonces en tu álbum, cuajado de ilusiones dejaré sonriente mis locas canciones que serán de dicha ¡y no de dolor!

NIEBLA.



1. Hemos dejado al Hada de los Lagos en el momento en que, vencida por la desesperación, se arrojaba al mar. El emisario de Turuchú, que había seguido todos los movimientos del Hada, corrió a dar cuenta a su amo de lo sucedido.



2. Este, aunque genio maléfico, tenía momentos en que su corazón se abría a la piedad. En cuanto supo la desgracia...



3. ...voó en socorro del Hada de los Lagos y alcanzó a salvarla en el instante mismo en que iba a desaparecer, tragada por las aguas...



4. Pero la impresión que había sufrido el pobre joven fué tan intensa, que su salud se resintió y hubo de pasar largos días bajo la acción de los médicos.



5. Durante este tiempo ¿qué les había ocurrido a nuestro fugitivos? Una suerte lamentable les aguardaba. Transidos de frío, todos mojados, estaban refugiados en una sombría roca...

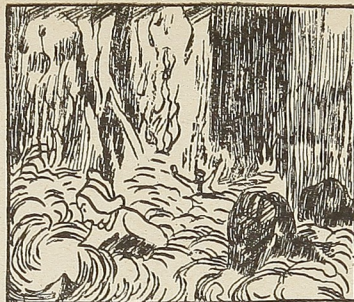


6. ...y ya crefan que estaban condenados a morir de hambre, pues sobre aquellas áridas piedras no crecía vegetación alguna ni se veía ningún ser humano. Todo era desolación y horror...

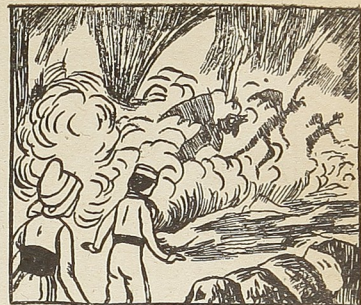




7. De trecho en trecho se abrían sombrías cavernas, de las cuales salía humo denso y llamaradas lívidas...



8. Poco a poco, una marea de vapores venenosos y humos irrespirables los fué envolviendo, amenazando asfixiarlos.



9. Trataban los niños de huir de la muerte cercana y, caminando entre la humareda, creían distinguir sombras vagas de seres fantásticos y horripilantes que corrían junto a ellos.



10. Pronto esas sombras tomaron cuerpo y una numerosa ronda infernal de seres repugnantes empezó una danza; cada movimiento producía el rumor de los huesos de un esqueleto...



11. Uno de esos monstruos se apartó del grupo, se acercó al niño y le dijo: —Mortal imprudente, ¿qué buscas aquí en el Infierno de los Genios?



12. Ante esas palabras siniestras, los desgraciados huérfanos lanzaron gritos de terror y quisieron huir; pero nuevos monstruos y seres grotescos les cerraban el paso por todas partes.

(Continuará).



# COLABORACION

A MI MAESTRA

(Declamado por una alumna).

## NOCHES

Noches, fieles compañeras  
de mi pobre corazón,  
habéis sido las primeras  
que de mis locas quimeras  
ostiestis la confesión.

Vosotras, noches sombrías,  
sabéis mi inmenso dolor,  
¡Sabéis que del alma mía  
lejos voló la alegría  
marchita como una flor...

¡Cuántas veces, silencioso,  
me veríais contemplar,  
estos árboles frondosos,  
esos pájaros hermosos  
o las orillas del mar...

¡Cuántos os amo, noches frías  
de horrorosa tempestad!  
Noches tristes y sombrías:  
¡Así cual el alma mía  
se encuentra la inmensidad!

Reina de noche tristeza,  
reina de noche el dolor;  
mas, sabe Naturaleza  
que volverá su belleza  
de Aurora ante el resplandor.

Rompe la noche sombría  
su manto denso y tenaz,  
con la dulce luz del día,  
ante la loca alegría  
que trae Aurora fugaz.

No tengo ¡oh noche! el consuelo  
de que la Aurora romper  
pueda de mi noche el velo,  
porque luz sobre mi cielo  
escrito está: ¡No he de ver!

ROBERTO MUNIZAGA A.

## GALERIA DE PENECAS



Violeta Inés Campos.

Pequeña y humilde, acaso,  
al daros mi parabién,  
halle tan sólo desdén  
en vez de un estrecho abrazo.

Tiembla mi voz de emoción  
en este crítico instante:  
¡si viérais en mi semblante  
lo que siente el corazón!

Quisiera que mi saludo  
fuera un beso solamente;  
pues el placer vehementemente  
el lenguaje torna mudo.

¿A qué palabras vacías,  
que disfrazan el sentir,  
cuando se puede decir  
con los ojos alegrías?

¿A qué palabras banales,  
que soñando en los oídos,  
dejan ¡ay! siempre escondidos  
nuestros más puros ideales?

¿A qué palabras sonoras,  
que al final no dicen nada,  
que son pura mascarada  
para hacer cortas las horas?

¡Yo no! La chiquilla loca,  
os tomará de la diestra,  
y mi saludo, maestra,  
será un beso en vuestra boca.

OTTO MOSER SELINKE.

\* \*

## "CARTA SIN PEGAR"

(En respuesta al Sr. Pipo Díaz).

Hoy he arrancado una hoja de mi Diario Intimo, la he dirigido a Ud. mi muy señor mío que me ha hecho la fautoría de criticarme el modo de expresar mis insignificantes escritos que se lo agradezco. Yo creía que mis pobres artículos no fueran leídos con agrado, ni menos que merecieran la atención honrosa de **mis lectores**... Usé términos más **difíciles**... me salió de la **simplicidad**, entré en la extravagancia, como Ud. me dice y...

\* \*

...El dolor de un desencanto cayó crepitante sobre mi corazón cual vesánicas gladiolas...

Entonces divisé el enhiesto camino... el trágico cenagal que perdiame exótico miasmático...

Quise lanzarme a él... mientras mi alma dolorida elevábase a los espacios que, como infinitos y tupidos abedules lo veían mis marchitos ojos extenderse arcanos...

...Y mi igneo corazón quedaba en este antipodo mundo... azotado por el sórdido Destino...

Y la entrada luna en la tremante altura mirábase arcana, como compasiva linfa...

Y divisaba mi pobre estro, levantado, titilante, esconderse poco a poco... luego aparecía, cer por allá el aura... los rayos ardientes de Febo que besaba con fruición los lejanos cerros y las alturas infinitas de los argentados cielos...

Y venir a mí, mi alma luctuosa, soñando en célicas azaleas de aligeros ensueños, aureolizada por el hermoso olmo... luego entrar silente en mi pecho y sentir la desolación leída... el frío autumnal de mi vida... la morbida angustia de la tristeza... la desfloración de mis fantasías sinfónicas...

Y el horror de vivir se alzaba ante mí como monstruo insaciable con la inmensa y balsalta fauce abierta, pronto a devorarme asaz. Y mi sórdida desesperación llegaba al Infinito... y en el Infinito vivía como una vagorosa brisa, que aligera, rauda vuela por las flámulas segrises...

Mas ese desencanto, cuando creía que llegaba a su fin... y ofuscado en lo nuevo, contemplábale adelante; salíome al encuentro un buen joven que, disimuladamente me dijo que iba por mal estrada...?

Y el horror de mi propia liara se alzó de nuevo ante mí... y sentí el abatimiento... el cansancio... la derrota...  
Y no avancé temeroso de mi heteróclito camino...  
¡Oh caótica candonga de mi destrozada alma... ¡Oh insania hopa que cubre a mi mente... ya no verías tu obsesión, tú que amabas las hipocóndes con "palabritas estrambotiquisimas".

\*

Tal es la hoja de mi Diario Intimo (con algunas reformas) al sentir, cierta vez, que mi esperanza querida, moldada y engalanada con los rituales grandiosos de la fantasía, huía de mis brazos amhelantes...

De Ud. su más agradecido, Atto. y S. S.

URBANO 2.º DONOSO.

\* \*

### BAJO LA LLUVIA

(Para B. C., afectuosamente).

Tiene el cantar de la lluvia como un muriente desmayo que poco a poco extinguiéndose fuera en un dulce letargo...

En el lento anochecer, tiene su música triste dulzura de confidencia y tono de charla humilde.

Parece que desgranando fuera un rimar cariñoso, cuando el paraguas nos toca y queda su encanto roto.

Bajo la lluvia, el recuerdo, como ave que busca asilo, callada y tímida llega de nuestra mente a su nido. Vuelven con ella las noches lejanas, noches desiertas, en que la lluvia cantara como el más dulce poema.

Vuelven con ella las noches en que por estas callejas yo fuera, ovendo algún piano que mitigara mi pena... y en que escuchando mis pasos que en la quietud resonaran, yo fuera tejiendo rimas para la salud de mi alma...

Al irse ahora este dulce rememorar, que ha llegado como avecilla de ensueño y de ilusión, con su canto; por estas calles desiertas, lenta a lo lejos, perderse, parece su blanca sombra, tras la lluvia, fina y leve.

¡Blanca ilusión, que nos deja una ansiedad dolorosa; que en el alma se nos queda como una música rota...! Bajo la lluvia nos vamos perdiendo en la negra noche; juega el clerzo, y en sus alas lleva lejanos rumores...

La débil luz de las calles narnadea a la distancia; tiene borrosos reflejos en el cristal de las marcas... Y tan sólo de la noche viene a turbar su reposo de nuestras lentas pisadas el eco perdido y sordo.

TRIRONIS.

\* \*

### EL PERRO VIEJO

La noche está solemne y callada...  
Cáu... Cáu... Cáu... Ha resonado, como un eco lastimero, interrumpiendo el silencio, el lú-



Guillermina del Carmen Moreno.

gubre aullido de un perro viejo que duerme en un solar cercano.

Es el perro del vecino que se suicidó. Esta mañana lo he visto. Se allegó, como un pordiosero, al umbral de mi puerta, mirando con su mirada triste hacia el interior, como queriendo decir:

Tengo hambre; dadme que comer; me muerdo... Y sus enflaquecidas patas se le juntaban; sus costillas se le podían contar, una a una... En su mirada ya no había, ese brillo de inteligencia; su mirada era torpe y turbia... Sus días están contados y en su semblante parece reflejar la angustia de lo desconocido... de las tinieblas...

Le he tenido compasión. Lo harté de pan... Y el pobre perro me ha dado sus agradecimientos: borneándome su cola con ademán cariñoso... Luego lo he despedido amigablemente... y se ha ido, con su franco mesurado movimiento, por la larga calleja... Allá, sobre los escombros de un edificio demolido, vi a su decrepita figura iluminada por los halagadores rayos del sol mañanero... luego se echó y pareció adormirse bajo la caricia amarillenta.

He sentido pena, una infinita tristeza, al descubrir este drama que se desarrolla lentamente, pausadamente, como queriendo hacer beber a la víctima gota a gota, la hiel amarga de los sinsabores del satánico destino... Y la víctima es un perro famélico que está en el ocaso de la vida; un perro viejo que, al suicidarse su dueño, quedó abandonado y fué repudiado por los parientes del muerto... echándolo a la calle!

Y desde entonces, quizás Dios, ha vagado por esas calles frías, desiertas e interminables, al azar, sin rumbo ni orientación alguna... padeciendo el escarnio de la multitud; comiendo o avunando; durmiendo a la intemperie o bajo los salientes de los aleros prolongados!

He pensado, con terror, que tal vez mañana morirá... y morirá sin una caricia amiga... volviendo sus ojos, blanqueados por el frío de la muerte, hacia el cielo... sus miembros exangües se pondrán rígidos... un último aullido lastimero habrá herido el silencio de la noche helada, como un lamento fúnebre... y su eco perderáse allá en la lejanía, entre brumas, a través de lo misterioso e incógnito de la vida ignorada!...

Después el bullicio alegre, con su sarcasmo, pasará sobre su cuerpo, lo estropeará... y aliguel, al echarlo corriente abajo por la acequia, será indicado tal vez:

—¡Uf... ¡qué asco!... ¡Era un perro vago!

F. D. E.



# MAÑA Y FUERZA

Versión de Magister)

Dos amigos, Ledur y Malasombra, se habían dedicado a domesticar fieras y habían logrado llegar a un alto grado de perfección en ese arte tan difícil y arriesgado.

Ledur tenía dos leones, con los cuales hacía una serie de pruebas, que maravillaban al público; pues las temibles fieras parecían corderos ante los mandatos y las señales del domador.

Malasombra, por su parte, domesticaba serpientes; y casi no había reptil, por soberbio y venenoso que fuese, que no se dejara coger y domesticar bajo los dulces tonos de una flauta, único objeto que usaba el domador para imponerse ante los animales.

El negocio no iba mal y los amigos se ganaban el pan de cada día sin mayores quebraderos de cabeza. Iban de pueblo en pueblo luciendo las habilidades y la mansedumbre de sus fieras domesticadas, y raras eran las veces en que no les cayera una buena suma de dinero después de su trabajo.

Sin embargo, se tenían un poco de envidia entre sí; claro está que ninguno se lo manifestaba al otro ni trataba de hostilizarlo

abiertamente, pues eso habría sido dañino para sí mismo, pues cada uno, por sí solo no habría ganado lo que reunían entre los dos; pero, para dar salida a ese secreto rencor que cada cual sentía, trataban de hacer todo el daño posible a los animales que domesticaba el otro.

Así, Ledur, siempre que encontraba solas las serpientes de Malasombra, las maltrataba cruelmente y buscaba todos los medios para inutilizarlas o dejarlas rabiosas.

Malasombra, por su parte, siempre que Se-



dur estaba ausente, golpeaba los leones y muchas veces, llevado de su ira, les arrojaba agua hirviendo o los azotaba con varillas de acero caliente.

De este modo, las fieras odiaban terriblemente a sus enemigos y cada vez que podían vengarse, trataban de hacerlo. Sucedió que una noche, mientras iban en camino hacia una ciudad, las jaulas, que eran conducidas en una carreta, se abrieron y los dos leones se escaparon; momentos después huyeron también las serpientes.

Los domadores dormían con toda tranquilidad.

Cuando al otro día se dieron cuenta de la fuga, su desesperación no tuvo límites; aquello era para ellos la ruina y la miseria. No tenían ya con que trabajar.

Pero, pasado el primer momento de desesperación, Ledur y Malasombra resolvieron ha-

cer una expedición a la selva, para coger otras fieras y domesticarlas.

Con el dinero ganado en las últimas funciones organizaron el viaje, y una mañana partieron. Varios días tuvieron que caminar antes de llegar a las selvas, donde abundasen las fieras y hubiera probabilidades de coger algunas.

Pero una vez en el terreno peligroso, un profundo terror se apoderó de ellos. De pronto se oyeron unos rugidos amenazadores. Un león salió de una caverna próxima. Se arrojó bruscamente sobre Ledur, pero no tuvo tiempo de cogerlo, pues de súbito aparecieron otros dos leones que se abalanzaron sobre el primero y, en pocos momentos, lo dejaron inmóvil en el suelo. Ledur reconoció en aquellos inesperados salvadores a sus dos antiguos domesticados, y los acarició.

—¡Bravo! Exclamó Malasombra, acercándose poco a poco. Pero los dos vencedores, que aún le guardaban todo el antiguo rencor, por las torturas pasadas, se arrojaron sobre él, y el pobre hombre no tuvo más tiempo que el necesario para subirse a un árbol. Pero de pronto, lanzó un grito de terror: una serpiente enorme asomaba su amenazadora cabeza entre el ramaje. Contuso y aterrado, Malasombra no halló qué hacer. Súbitamente se acordó de su flauta. La sacó y se la arrojó a Ledur, diciéndole:

—¡Toca, toca lo que tú sabes!

Sedur, conmovido ante el peligro de su camarada, tocó la flauta, y al momento la serpiente se olvidó de su presa y bajó del árbol a escuchar mejor la canción. Pero Malasom-

bra, lleno de terror, permaneció todo el día encaramado allí.

Cuando llegó la noche, ambos tenían hambre y Malasombra, más que hambre, sentía un cansancio enorme, a consecuencia de los esfuerzos que había hecho.



—¡Baja sin temor! le gritó Sedur. Yo te protegeré.

Quiso que no quiso, el desgraciado hubo de hacerlo así, y una vez en tierra, de un brinco corrió a una gruta y se encerró en ella. Los leones, al instante, corrieron en su persecución, pero Ledur se colocó resueltamente en la entrada de la caverna, y las fieras, por no herir al amo, no siguieron al enemigo.

—Malasombra,—gritó entonces Ledur,—con las piedras que hay en el interior de la caverna tapa la entrada y deja solo una pequeña abertura para pasarte comida.

Malasombra lo hizo así, y encerrado en la gruta estuvo largos días. Ledur, cansado por fin, resolvió salir acompañado por sus dos fieles leones a una cacería de elefantes. Pero, como carecía de los elementos principales, la campaña resultó desastrosa y Ledur tuvo que volverse, trayendo uno de los leones completamente herido y casi agonizando. Se hizo todos los remedios posibles y lo dejó tendido en la gruta; al día siguiente partió, acompañado del otro león, en busca de caza para comer. Al poco rato, un tigre hambriento asomó su sanguinaria cabeza en la entrada de la caverna. Viendo al león enfermo, herido y sin fuerzas, quiso echarse sobre él para devorarlo como un cordero.

Pero Malasombra, desde un seguro escondite vigilaba, y al ver la amenaza del visitante intruso, preparó su flecha, apuntó cuidadosamente y disparó! La flecha fué a clavarse en medio del vientre del enemigo, y este cayó muerto.

Cuando Ledur regresó, se encontró con que Malasombra y el león herido habían olvidado sus antiguos rencores y estaban juntos como buenos amigos. En vista de aquello, esperaron que sanase de sus dolencias y juntos regresaron a su antigua vida ambulante, pero esta vez sin odios ni secretas envidias, sino que ayudándose mutuamente para triunfar.





# PASATIEMPOS



CERTAMEN SEMANAL NUM. 325

## SOLUCIONES

**Charadas.**—1) Gabardina; 2) Jaramillo; 3) Cabaña; 4) Seminario; 5) Analecto.

**Logogrifos numéricos.**—6) Parálisis; 7) Barcelona.

**Tercio silábico.**—8) Peseta, Séneca, Tacaño.

**Adivinanzas.**—9) El Grillo; 10) Las niñas de los ojos; 11) El dedal.

**Anagramas.**—12) Lirio, Cardenal; 13) Salvador Rueda; 14) Benito Pérez Galdós; 15) Por la razón o la fuerza.

\*\*\*

## SOLUCIONISTAS

**Del total de problemas.**—Laurita, Adrianita y Anita Martínez H., Blanquita y Consuelito Loayza, Evita, Cuchy y Liita Vergara, Elva Baeza Z., Jorgecito, María e Inés Molina Toro, Gabrielito Sepúlveda Carrasco, Pedro y María Teresa Pizarro Thomas, Inés Bidart, Graciela, Brunilda y Humberto Fuenzalida, Inés Trincado, Elena Enriquez García, Juana Zunino B., Graciosa y Armando Rutvein, El Caballero de las Praderas.

**De catorce.**—Julio Velez, Ana y Alfonso Mazzarelli, Ivona e Inés Campos, Italia Bandelli Ross, Julio César, Riffo Raffo, Adolfo Ruiz Jofré, Teresa, Isidora y Cecilia Carlini, Elsa Bruno, Bertita Kiling, Violeta Ruiz, María y César Frias, Edmundo Moreno, Raúl Pérez M., Luis Donoso S., Renecito, Ameriguito y Esperanza Zorrilla Rojas, Aurita, Hildita y Luchito Ferrada Zorrilla, Delia Altamirano F., Paulina Crespita de Godillos, Luchito Crovetto.

**De trece.**—Héctor Andraca, Bertita y Clotildita Stange Brito, Adolfo Peña G., Elena, Eloísa y María Aguilera V., Capitán Centellas de la Papirotonda, César Radio, Nobody.

**De doce.**—Josefina Duarte Plaza, Luis Skinner, Víctor M. Gajardo, Sinforosa, Eudocia y Emilia del Carmen Ovalle, Juan Agustín Manríquez, Pedro Palazuélos, Eugenio Pacard V., Celeste Imperio, Adolfo y Juan Sotomayor.

**De once.**—Renato Carvajal, Mena Padilla C., Marta Garrido B., Rebeca Cifuentes Z., Raquel Escalante V., E. Marchant R., Chochechito, Tiquito, Estercita y Toyita González R., Juana Zunino.

**De diez.**—Julia y Julio A. D. R., Aurora y Laura Bazignan, Julia Tamayo, María Spinelli, María C. Web, María González, Ana Luisa Castañeda V., Cristina Alfaro D., José Luis Pezoa,

Alberto Ortiz, Rodolfo Valencia, Francisco Varela, Inés Trincado, Esmeralda Ponce de León H., Harman Dellbar Ossa, María Ferrari C., Berta Kerste, Virginia Della Rosa.

**De nueve.**—José y Eugenio Leyton Gamboa, Mercedes Peña, Olga Avila, Lola y Tere Texidó, Carlos, Pedro y Antuco Texido, María Serpa O., Ramón Cipriano, Julio E. 2.º y Sofía del C. Cuevas Pérez, Ephybia, Dokhions, S. Rojo, Attylio, J. Onell D., Julio Montenegro, Bertha Pizarro D., Lidia Poisson P., Conde de Monte Santo.

**De ocho.**—Estrella Polar, María y Totito Brienes C., Felipe Aldunate, Carlos y Luis Tobar, Tenito y Margarita, Augusto y Carlitos Silva T., Thela Miranda S., Luis García L.

**De siete.**—Ana, Eduardo, Guillermo, Inés y Panchito Fuentes Molina, El Caballero de la Blanca Luna, El Fantasma de la Opera, Marco Aurelio Pizarro, Emma y Emerlinda Sanfuentes Barros, Don Quijote de la Mancha de Tinta.

**De seis.**—Rebeca Cruz, Filomena Tapia, Edma J. y Norma Valenzuela A., Jesús Antenor 2.º Bruna López Jasbil, Lydia, Fernandito y Helena Yolanda Parrau S., Alberto y Santiago Spencer G., Lalito R. Rojas.

**De cinco.**—Oscar I. Oneralt, Luis Adolfo Villalón M., Chela Reyes, Adila González, Chaquito Almeyda y Rau, María Ester Echeverría B., Enrique Ferrando, Marta Vallet, Polito Ormeño A.

**De cuatro.**—Raquel Hermán Davidson, Caupolicán, Matilde A. y Luis A. López Flores, Flor de Lirio, Tolita y Perico Pitté Soto, Yolanda Contreras S., María Maldonado G., Emma Olea B., Marina Salas, Ana Horta, Julita L. Matta M. y Luis Cuarto Matta G.

**De tres.**—Jorge, Enrique, Juan B. Guerra, Loreto 2.º Talamilla, María López Covarrubias, Olga Pozo Silva, María Flomema Torres, Fantasma Gris.

**De dos.**—C. Gerardo Arriagada, Carolina Urquiza Silva, Panchita Estay, León Gomberoff, Rubén Tchornes, D. Chechilnitzky K., Rafael Glosgon, Aurora G. Joglar B.

**De uno.**—Teresita Heyer, Alfredo E. Arando Jofré, Aurora E. Joglar B., Amelia y Ángela Rodríguez, Epaminondas y Emeterio Ramírez, Ludovico y Gaetano Piazza Fenetti.

**Solucionistas atrasados.**—María Fenari C., Berta Kerste, Carmen Robles, Octavio Fernández, Toribio Soza C., Rodemil Eduardo Soza C., Yolandita Guido, Ana Olivares, Ana Schuller, Rafael Ugarte C., Maruja Videla Riquelme, Emilio Nasema M., María Electra, Alicia, Attilio y Teresita Binde, Héctor Guerra Miranda, Toñito Marín Martínez, Teresa Lucero A.



LOGOGRIFOS NUMERICOS

(1)

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9—Nombre femenino.  
 4 5 6 4 5 6 7—Puerto.  
 1 2 3 4 5 6 7—Nombre masculino.  
 8 7 8 7 3 9—Objeto.  
 4 8 9 8 9—Río.  
 3 4 8 9—Nombre femenino.  
 1 2 9—Río.  
 7 2—Preposición.  
 4—Vocal.

MIGUEL BERR KETTLUN

(2)

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10—Nombre femenino.  
 1 2 3 4 5 6 7 8 10—Moneda.  
 6 7 8 3 4 5 8 10—Especie de lámpara.  
 2 1 6 7 8 9 10—Nombre femenino.  
 5 7 1 8 9 10—En los caballos.  
 1 2 3 4 5—Nombre femenino.  
 1 2 3 4—Pronombre.  
 9 10 8—Forma verbal.  
 5 4—Nota musical.  
 1—Vocal.  
 6 10—Nota musical.  
 9 10 2—Forma verbal.  
 6 7 5 10—Instrumento.  
 9 7 10 8 10—Diosa.  
 1 6 7 10 8 10—Nombre femenino.  
 7 8 3 4 5 4 2—En el capital.  
 2 7 2 3 4 5 8 10—Apellido.  
 1 3 4 5 8 7 9 10 9—En el cielo.

SOFIA LECAROS AHUMADA

巽 巽

CHARADAS

(3)

Mi prima segunda, adverbio; segunda, afirmación; tercera, pronombre posesivo; cuarta, forma verbal; quinta, precio elevado; sexta, cuarta prima, peñasco; mi todo, nombre masculino.

(4)

Mi prima, vocal; segunda, forma verbal; tercera, conjunción; cuarta, forma verbal; quinta, segunda, pájaro; sexta, cuarta, nombre femenino; mi todo, en las ciudades.

(5)

Mi prima repetida, fruta; segunda, tercera, forma verbal; cuarta, bebida; quinta, nombre masculino; mi todo, grado en el Ejército.

(6)

Mi prima, preposición; segunda, cuarta, bahía; tercera repetida, niño; cuarta, forma verbal; quinta, cuarta, nombre femenino; mi todo, apellido.

(7)

Mi prima, pronombre reflejo; segunda, forma verbal; tercera, cuarta, libro sagrado de la India; quinta, cuarta, tela fina; mi todo, apellido.

JULIO NOLDARCE

ADIVINANZAS

(8)

¿Cuál será el apellido que cambiándole una de las vocales por consonante queda convertido en una personalidad pública?

ELENA ALCAIDE

(9)

En lecho de leño vivo,  
 en lecho de leño muero;  
 es tan estrecho mi lecho  
 que un pie sobre el otro tengo.

VICTORIA ALCAIDE

(10)

De aquí para allá,  
 De allá para acá;  
 Todos me quieren,  
 Todos me desprecian.

JORGE ALCAIDE

巽 巽

ANAGRAMAS

(11)

PETROSE LAS LAVA DEL CA...

Con estas letras formar el nombre de un edificio público.

(12)

ARA... ADA!... CON GUS... I...

El nombre de una película resulta combinadas estas letras, ¿cuál es?

(13)

BEREDO!! COMPRO SEBU...

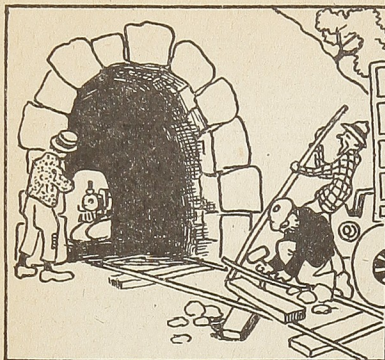
Formar con estas letras el nombre de una institución muy benéfica.

(14)

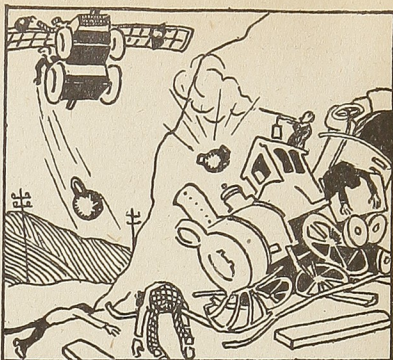
Y NO SUPO NI LIBA ER...

El nombre de dos diarios formar con estas letras.

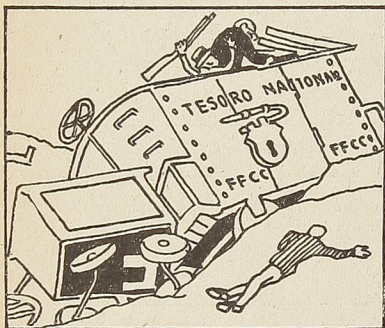
JESUS ANTENOR 2.º BRUNA L.



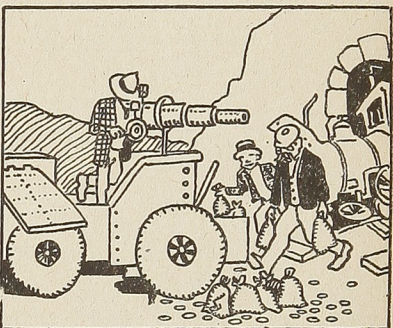
1. Los tres bribones se fueron a esperar el tren cerca del túnel de San Pedro. Allí levantaron un trozo de línea para hacer desrielar el tren. A lo lejos oíase ya el fragor de la enorme máquina que remolcaba el codiciado tesoro.



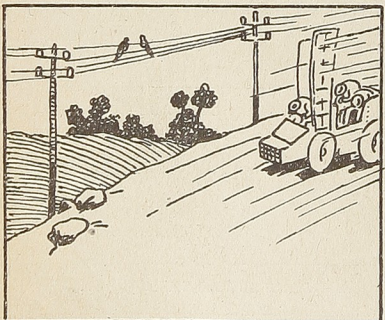
2. Los ladrones se elevaron en su auto-avión-náutico a cincuenta metros de altura y en cuanto asomó el tren la chimenea, lo bombardearon, matando a casi todos los que venían cuidando el dinero. Los restantes se ocultaron dentro del túnel.



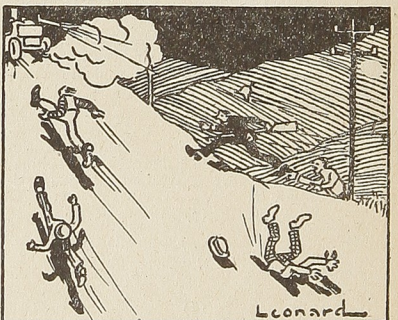
3. Después, abrieron el toldo del vagón que conducía el oro y empezaron a sacar los sacos que contenían el preciado metal...



4. Mientras tanto, otro de los ladrones instalaba en un aparato ex-profeso una ametralladora para amedrantar a los guardianes que estaban dentro del túnel.



5. Luego de cumplida la fechoría y de haber desbarrado completamente el tren, montaron en su máquina maravillosa y emprendieron una fuga veloz.



6. Sin embargo, los que salvaron de la catastrophe quisieron evitar la enorme responsabilidad que caía sobre ellos y emprendieron la persecución de los bandidos... ¿Lograron alcanzarlos? ¿Qué les ocurrió...? Eso lo veremos en el próximo número.